



Caminamos juntos, compartimos alegría

Día de Hispanoamérica



Mensaje del presidente de la
Pontificia Comisión para América Latina

1 de marzo de 2026



PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA

DÍA DE HISPANOAMÉRICA **Caminamos juntos, compartimos alegría**

Domingo, 1 de marzo de 2026

Queridos amigos:

El Concilio Vaticano II fue clausurado el 8 de diciembre de 1965. A un observador desprevenido fácilmente le puede parecer que los documentos de este Concilio han quedado rebasados por la cambiante realidad del mundo y de la Iglesia. Sin embargo, cuando los releemos nos llevamos una sorpresa no solo por la actualidad de su enseñanza, sino porque descubrimos que nuestra falta de conversión es, muy posiblemente, la principal responsable de que aún existan temas que requieren una mayor asimilación personal y comunitaria.

Este es el caso de la «sinodalidad». Como todos sabemos, el papa Francisco nos convocó a la renovación sinodal de la Iglesia, motivado no tanto por tal o cual idea innovadora, sino como un gesto de fidelidad al Evangelio y a la eclesiología de la constitución *Lumen gentium*. El papa León XIV continúa guiando a la Iglesia por esta senda, que en buena medida vuelve a proponer la importancia de comprender nuestra unidad, nuestra comunión, como una realidad dinámica, es decir, como pueblo de Dios que *camina* en la historia, y como una profundización

de nuestra identidad bautismal y de la constitutiva dimensión ministerial de la misma.

Esto último es fundamental: la Iglesia no existe para sí misma, sino para anunciar con alegría la belleza del Evangelio a todos los hombres y en todos los lugares. Sin duda, esta perspectiva es uno de los ejes transversales del actual pontificado. Por eso, no puedo más que agradecer a la Comisión Episcopal para las Misiones y Cooperación con las Iglesias de la Conferencia Episcopal Española que haya elegido para la Jornada 2026 el tema: «Caminamos juntos, compartimos con alegría». Esta feliz expresión captura de manera sintética que todos estamos llamados a aprender, o volver a aprender, a caminar de manera reconciliada y comunitaria para que el mundo crea. Así mismo, expresa atinadamente que nuestro caminar tiene como finalidad compartir con gozo a Aquel que hemos hallado a través de un encuentro personal.

Los misioneros españoles que sirven a las iglesias particulares de América, además, pueden constatar de una manera especialmente conmovedora una cosa más, que es parte fundamental de la eclesiología de la constitución *Lumen gentium*: la Virgen Santísima nos precede en todos estos esfuerzos. María es «Madre» y «tipo» de la Iglesia. El capítulo VIII de la constitución *Lumen gentium*, reconociendo la dimensión devocional y propiamente espiritual de María, la presenta como el primer miembro de la Iglesia y como el modelo que es preciso seguir. Ella es, en buena medida, la «Iglesia» tal y como esta debe ser. Quiera Dios que, en el camino de preparación al V Centenario del acontecimiento guadalupano (2031) y al Jubileo de la Redención (2033), tengamos muy presentes estos horizontes que nos ofrecen consuelo y ayuda real en nuestra labor evangelizadora y misionera.

Sin más que enviarles a cada uno de ustedes un fuerte abrazo desde la Pontificia Comisión para América Latina, quedo a su disposición.

S. E. MONS. FILIPPO IANNONE, O. CARM.

Presidente

Pontificia Comisión para América Latina

